EL ALBA

El Herald de la Presencia de Cristo

MARZO — ABRIL 2012

El Plan Divino de las Edades

Este libro, una verdadera “llave para la Biblia”, enriquecerá su vida espiritual y fortalecerá su fe.

Quince estudios temáticos en un solo libro. Incluye un conveniente “Mapa de las Edades” que esboza el Plan de Dios para la humanidad.

- La Noche del Pecado en la Tierra Terminará con una Mañana de Alegría
- Existencia de un Supremo e Inteligente Creador Establecida
- La Biblia como una Revelación Divina Examinada a la Luz de la Razón
- Épocas y Dispensaciones Señaladas en el Desarrollo del Plan Divino
- “El Misterio que ha estado Encubierto por Edades y Generaciones, Mas Ahora Manifestado a Sus Santos” –Col. 1:26
- La Vuelta de Nuestro Señor – Su Objeto, la Restauración de Todas las Cosas
- El Permiso del Mal y su Relación con el Plan de Dios
- El Día de Juicio
- Rescate y Restitución
- La Naturaleza Humana y la Espiritual Separadas y Distintas
- Los Tres Caminos – El Ancho, El Angosto y La Calzada
- Explicación del Mapa que Representa el Plan de las Edades
- Los Reinos de este Mundo
- El Reino de Dios
- El Día de Jehová

EL ALBA

Vol. 27 No. 2

Marzo-Abril 2012

Publicada en Alemán, Español, Francés, Griego,
Inglés, Italiano, Polonés, Portugués, Rumano y
Ucraniano.

CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

EL ALBA es publicada bimestralmente por The Dawn Bible Students Association, División en español, 199 Railroad Avenue, East Rutherford, NJ 07073, U.S.A

www.dawnbible.com

Todos los derechos reservados.

Sírvase notificarnos inmediatamente su cambio de domicilio. Incluya la etiqueta de envío de su revista, e envíela juntamente con su nueva dirección.

Precio anual: US \$5.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagensbruck
Bibelstudien-Vereinigung, Alzeyer Str. 8
(Postfach 252), D 67253 Freinsheim

ARGENTINA: El Alba, Calle
Almirante Brown 684, Monte Grande,
Buenos Aires

AUSTRALIA: Berean Bible Institute,
P.O. Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: Aurora, Caixa Postal 77204,
Nova Iguaçu, Rio de Janeiro, CEP
26210-970

E-mail: estudiantesdabiblia_aurorabrasil@hotmail.com

CANADÁ: P.O. Box 1565, Vernon,
British Columbia, V1T 8C2.

COLOMBIA: A.A. 7804, Medellín,
Antioquia

ESPAÑA: El Alba, Via S. Leonardo 21,
Octaviano 80044, Napoli, Italia

FRANCIA: Aurore, B. Boulter, 8 Rue
du Docteur Laennec, 95520, Osny

GRECIA: He Haravgi (The Dawn),
33-33 149th Street, Flushing, NY 11354
USA

INDIA: The Dawn, Blessington, #34,
Serpentine St., Richmond Town, Bangalore
560025

ISLAS BRITÁNICAS: Associated
Bible Students, P.O. Box 136, Chesham
Bucks, HP5 3EB

ITALIA: Aurora, Via S. Leonardo 21,
Ottaviano 80044, Napoli

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

Tumulto en el Medio Oriente2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

El papel de la sabiduría en
la creación..... 16
El Verbo fue hecho carne..... 18
La boda en Caná20
La Palabra de Dios salva.....22
Jesús da testimonio a la Verdad .24
La Palabra Viva26
Limpiando el Templo.....28
La mujer de Samaria30
Curando al ciego32

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

La Nueva Creación:
El Llamamiento de la
Nueva Creación – Parte II34

The Dawn
Spanish Edition
Vol. 27 No. 2 - 2012

A menos que se indique lo contrario la traducción
de la Biblia usada en esta revista es la versión
Reina-Valera edición de 1960.

Printed in USA

Tumulto En El Medio Oriente

“Y acontecerá en aquel día que habrá entre ellos gran pánico enviado por Jehová; y tramará cada uno de la mano de su compañero, y levantará su mano contra la mano de su compañero.” —Zacarías 14:13

En esta escritura el Profeta Zacarías fue movido por el Espíritu Santo de Dios a señalar los acontecimientos tumultuosos que marcarían el gran día de Jehová y el fin de la presente Edad Evangélica. El profeta había indicado antes: “Y esta será la plaga con que herirá Jehová a todos los pueblos que pelearon contra Jerusalén: la carne de ellos se corromperá estando ellos sobre sus pies, y se consumirán en las cuencas sus ojos, y la lengua se les deshará en su boca.” —vs. 12

El Tiempo De Angustia

La palabra “tumulto” significa conmoción o perturbación y la misma palabra ha sido traducida “alboroto” por Isaías en su profecía acerca del fin de esta edad. Él escribió: “Porque día es de alboroto, de angustia y de confusión, de parte del Señor, Jehová de los ejércitos, en el valle de la visión, para derribar el muro, y clamar al monte.” —Isa. 22:5

El Profeta Joel también describe el gran día de la ira de Dios. Usando lenguaje simbólico él escribió: “Tocad trompeta en Sion, y dad alarma en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día de Jehová, porque está cercano. Día de tinieblas y de oscuridad, día de nube y de sombra; como sobre los montes se extiende el alba, así

vendrá un pueblo grande y fuerte; semejante a él no lo hubo jamás, ni después de él lo habrá en años de muchas generaciones. Delante de él consumirá fuego, tras de él abrasará llama; como el huerto del Edén será la tierra delante de él, y detrás de él como desierto asolado; ni tampoco habrá quien de él escape.” —Joel 2:1-3

Símbolos Destructivos

La referencia de Joel al tocar de la trompeta y al dar la alarma debía despertar a todos los que esperan humildemente el gran día de la venganza de Dios y los acontecimientos que marcarían los rasgos del fin de la Edad Evangélica actual. Sería un día de oscuridad porque la humanidad aún no está consciente del significado y del sentido verdadero de la segunda presencia de nuestro Señor Jesús al final de la edad. La gente grande y fuerte que nunca fue vista antes y que nunca sería vista otra vez, es el Gran Ejército de Jehová con el cual él destruirá el presente orden social y preparará la tierra para el futuro reino de Cristo. El fuego se usa para ilustrar la destrucción total después de la cual el reino de Cristo marcará el comienzo de las bendiciones para el pueblo descrito como un jardín de Edén.

El tiempo de angustia que fue predicho de sobrevenir a las naciones y a las instituciones establecidas por hombres se llama “el gran día de Jehová” en las escrituras. Muchos de los profetas de Dios de la antigüedad sirvieron para advertir a las naciones acerca de la revolución más grande que el mundo jamás vería. Sería un tiempo cuando cada principio de lo correcto y de lo incorrecto se manifestaría a todos los pueblos. Las maravillosas promesas de Dios nos aseguran que bajo el reino de

Cristo que pronto será establecido, las bendiciones fluirán al mundo enfermo por el pecado. En aquel futuro tiempo la vida eterna será ofrecida a todos los que obedezcan la Ley de Dios.

Un Despertamiento

En este momento, hay pruebas en casi cada segmento de nuestra sociedad, la cual está compuesta de los segmentos sociales, financieros, políticos y eclesiásticos, que vivimos ahora en este tiempo de angustia profetizado, el gran día de la ira de Dios. Así que vemos el despertamiento de los pueblos oprimidos del mundo. Hay un antagonismo creciente hacia los regímenes dictatoriales que han alardeado sus posiciones de poder y privilegio, privando a sus ciudadanos de los derechos humanos más básicos, o no dignándose a oír sus muchas cuestiones no resueltas.

Una de las regiones más volátiles del mundo es el Medio Oriente y la situación peligrosa en Siria amenaza la paz de toda la zona. El Medio Oriente cubre una amplia área de África del Norte y de Asia Occidental con aproximadamente dos docenas de países, multitudes de razas, religiones, culturas y subculturas. Por siglos esta zona ha sido el centro de importantes cambios históricos. Durante el año pasado hemos estado atestiguando el principio de una desintegración en la cultura del Medio Oriente que tendrá influencias profundas en todo el mundo. Estos acontecimientos poderosos han ocurrido de repente y nadie sabe cuál será el resultado.

Durante el último medio siglo, los Estados Unidos y otras potencias occidentales han invertido sumas enormes de dinero y recursos en un esfuerzo para controlar la previsibilidad y la estabilidad de la zona e influir en el resultado de los acontecimientos.

Por lo tanto, regímenes títeres fueron instalados en muchos países del Medio Oriente. Sin embargo, se demostraba poca preocupación sobre si estos gobernantes autocráticos eran responsables ante su propio pueblo, ni tampoco había preocupación de que estos regímenes gastaban el dinero de recurso de su país en sí mismos y en sus propios lujosos estilos de vida. Se prestaba poca atención en las necesidades de las personas que estaban siendo abusadas, explotadas u oprimidas.

Mientras tanto las naciones occidentales han tenido su propia agenda—garantizar el flujo ininterrumpido de provisiones de petróleo, mantener el control de la vía fluvial crítica del Canal Suez, mantener a raya la Unión Soviética, y prestar apoyo al estado recién establecido de Israel.

Tecnología Moderna

Otro factor en el mantenimiento de la paz es el avance rápido en la tecnología, que está basada en televisión por satélite, ordenadores, teléfonos móviles y el Internet. Por lo tanto, la generación más joven está mejor informada y conectada ahora. Con el uso de la nueva tecnología ellos son capaces de comunicar el uno con el otro y juntar muchedumbres grandes para airear sus agravios.

La tecnología juvenil y moderna se ha unido ahora y ha tenido éxito en quitar del poder algunos regímenes dictatoriales que han mantenido el control represivo de su pueblo por décadas. Muchas personas más se están dando cuenta de las injusticias que han existido en los regímenes títeres que fueron establecidos en la región décadas antes. Estos factores han servido para dar poder a las masas agitadas de personas, desarmando los poderes del estado.

Túnez

En la primera parte de 2011 acontecimientos dramáticos comenzaron a ocurrir en Túnez que rápidamente condujeron al colapso final del gobierno tunecino y la dimisión del presidente Zine el Abidine Ben Ali. Un joven vendedor callejero que vivía en una pequeña comunidad remota en el interior del país se prendió fuego a sí mismo para protestar la táctica represiva de la policía que le había detenido. Su carrito de frutas y verduras había sido confiscado porque no había obtenido un permiso apropiado para vender sus productos. Su tratamiento y muerte subsecuente unos días más tarde sirvieron como la pequeña chispa que pronto encendió a todo el mundo árabe y provocó demostraciones mortales y disturbios en todas partes de la región. Después de sólo un corto tiempo, el gobernador poderoso de Túnez fue obligado a renunciar después de 23 años como uno de los autócratas más fuertes del mundo árabe.

Egipto

Los acontecimientos en Túnez pronto provocaron otro levantamiento poderoso y aún más extendido en su país vecino, Egipto. Egipto es el estado más grande y más importante de la región y también se pensaba que tenía el gobierno más estable y firmemente establecido. Bajo el poder dirigente del presidente Hosni Mubarak, era un aliado principal de los Estados Unidos y había guardado la paz con su vecino importante Israel por un periodo de más de tres décadas. Sin embargo, los manifestantes exigieron el cambio e impulsaron a los residentes de la capital de Egipto, Cairo, a reunirse en la Plaza Tahrir. Miles de

personas se reunieron para exigir la dimisión del presidente Mubarak, que fue obligado a dejar su puesto como el líder del país después de sólo dieciocho días de la rebelión.

Libia

Inspirada por las rebeliones tanto en Túnez como en Egipto, una serie de protestas y confrontaciones comenzó en Libia, dirigida al gobierno de Libia, y sobre todo a su líder, Muammar al-Gaddafi, que había gobernado su país desde 1969. El malestar pronto se extendió desde la capital nacional Trípoli a muchas otras ciudades y regiones en la nación. Permaneciendo firme en su dedicación al egoísmo y al orgullo, Gaddafi no abandonaría su poder dictatorial. Se requirieron varios meses de enfrentamientos intensos, en los cuales la OTAN, los Estados Unidos y algunos de sus aliados europeos estuvieron implicados, para poner fin al caos y a la violencia. Por un período de varios meses, había gran pérdidas de vida y la destrucción de propiedades antes de que finalmente capturaran y asesinaran a Gaddafi. La nación de Libia está en desorden y sólo el tiempo dirá lo que le espera al pueblo y sus vecinos.

Siria

En mayo de 2011, la contienda política también comenzó a estallar en Siria y ha continuado hasta el momento de escribir estas líneas. Durante varios meses la atención del mundo ha sido enfocada en la crisis creciente en la República árabe de Siria, bajo el control del presidente Bashar al-Assad y su gobierno. La violencia ha estallado en muchas partes del país y el gobierno ha respondido con fuerza aplastante y brutal

para acabar con los disturbios. Miles de civiles han sido asesinados o seriamente heridos mientras que otros innumerables han sido arbitrariamente detenidos, torturados o simplemente han desaparecido.

Una Cultura Antigua

El estado moderno de Siria está situado en el área donde existían varios reinos antiguos e imperios. Comparte una frontera con su vecino Turquía en la frontera del norte, con Líbano en el Oeste, Irak en el este, Jordania al sur, e Israel al suroeste. El territorio de Siria es un poco más grande que aquel del estado de Dakota del Norte. Su capital, Damasco, está localizada en el Río Barada y es la ciudad más antigua y continuamente habitada en el mundo.

El pueblo de Siria está separado por profundas divisiones étnicas y sectarias, incluso grupos divididos por la política, el idioma, y la religión. Los árabes constituyen el grupo étnico principal, mientras que otros grupos minoristas como los kurdos, los armenios, los turcomanos, y los asirios forman el resto de la población. Las divisiones sectarias incluyen la mayoría musulmana sunita, y un pequeño número de los chiítas. La población cristiana en Siria es muy pequeña y el número de judíos es sólo unos cuantos miles.

El Estado Moderno

El estado moderno de Siria fue establecido después del fin de la Primera Guerra Mundial como un mandato francés. Era el más grande de los estados árabes que surgieron del colapso del antiguo Imperio Otomano a consecuencia de la guerra. En 1920 el Reino árabe de Siria fue establecido bajo el Rey Faisal. Sin embargo, su reinado se terminó después de sólo

unos cuantos meses cuando un choque ocurrió entre las fuerzas árabes sirias y aquellas de Francia. En 1925, la resistencia siria a la gobernación francesa estalló en plena rebelión. A pesar de las tentativas francesas de restaurar el orden, la rebelión había servido para unir varias facciones de drusos sirios, suníes, chiítas, alauitas, y cristianos. Las fuerzas rebeldes rodeó Damasco y los franceses respondieron con la fuerza brutal y aplastante que incluyó ejecuciones, transferencias demográficas y el uso de la armadura pesada en las vecindades urbanas. Los rebeldes fueron sofocados finalmente por las fuerzas superiores de los franceses.

Siria se independizó de Francia en 1946. Dos años más tarde en 1948, ellos entraron en la Guerra árabe-israelí contra el estado recién establecido de Israel. Siria, sin embargo, permaneció en un estado de inestabilidad política a lo largo de los años 1950 y 1960. En un golpe de estado en 1970, Hafez al-Assad, que presidió el partido Baath tomó el poder. Entonces, Siria fue gobernada autocráticamente por Assad desde 1970 hasta su muerte en 2000. Él fue sucedido por su hijo Bashar.

Bashar Al-Assad

El líder actual del pueblo sirio desde 2000 es Bashar al-Assad que sirve como el presidente y el secretario regional del partido reinante de Baath. Él nació en Damasco en 1965 y sucedió a su padre Hafez al-Assad que murió después de gobernar su país durante 29 años. Bashar fue reelegido como el presidente de Siria en 2007 y permanece en el poder hasta ahora.

Bashar al-Assad se crió en la sombra de su padre Hafez que había asumido la presidencia después de la

Revolución Correctiva de 1970. Él recibió su educación primaria y secundaria en la Escuela al-Hurriya árabe-francesa en Damasco. Después de graduarse la escuela secundaria en 1982 él se matriculó en la Universidad de Damasco donde estudió la medicina. Más tarde él fue a Londres, Inglaterra, y comenzó su trabajo postgraduado en el Hospital Western Eye como un médico especializando en la oftalmología.

Fuerza Brutal

A consecuencia de la rebelión, el gobierno del presidente Assad ha cortado todas las comunicaciones y acceso a su país y al mundo exterior. Él ha desplegado tropas y tanques en una campaña brutal para reprimir el levantamiento con la fuerza mortal en ciudades y pueblos a través de la nación. La Federación Internacional para los Derechos Humanos ha relatado que el gobierno sirio ha privado a sus ciudadanos del acceso a las provisiones esenciales de alimento, agua y provisiones médicas así como restringir la admisión a los hospitales.

Se ha reportado violencia en las ciudades y en los pueblos incluso Kanaker, Erbin, Albul, Kamal y Zor. La alarma internacional está aumentando a medida que se intensifica el nivel de violencia. Los expertos en los derechos humanos están denunciando las violaciones graves de los derechos humanos por el gobierno sirio bajo Assad. Ha habido una respuesta unida para poner fin a la focalización de su población civil. La focalización indiscriminada de los civiles ha causado que miles de sirios hayan huido a Turquía en busca de refugio. En un esfuerzo para prevenir fugas adicionales, tropas sirias han sido enviadas a la frontera turca para privarles la oportunidad de evitar la carnicería.

La Liga Árabe

La Liga árabe es una organización regional de estados árabes en el Medio Oriente que fue formado en Cairo, Egipto, en 1945. Actualmente la Liga tiene 22 miembros cuyo objetivo principal es establecer relaciones entre estados miembros y coordinar la colaboración entre sí. También quieren salvaguardar su independencia y soberanía.

La Liga árabe dice que mantendrá las sanciones que han sido impuestas sobre Siria. Esta acción está en respuesta a la demanda del gobierno de Assad de quitar las sanciones como condiciones para permitir que observadores entren en Siria. Algunos estados miembros acusan a Siria del intento de negociar con la Liga árabe. Las sanciones fueron impuestas debido a la campaña violenta del presidente Assad contra su propio pueblo. El gobierno sirio relata que consentirían en dejar a los observadores de la Liga árabes entrar en su país a condición de que el ingreso sirio en la Liga sea restaurado y que las sanciones sean terminadas en un acuerdo que podría ser firmado en Damasco. Sin embargo, el Secretario General de la Liga árabe Nabil el-Arabi declaró que este acuerdo no conduciría a la suspensión de sanciones contra Siria. La Liga pidió una congelación de los activos de 19 funcionarios sirios y una prohibición en sus viajes. Este incluyó una reducción de vuelos a Siria, la liberación de presos políticos, y una cesación a la campaña contra los manifestantes. El impacto final de esta acción dependerá de la eficacia en el cumplimiento de estas regulaciones.

Assad afronta la presión económica y política creciente para poner fin a la violencia contra el malestar que comenzó hace varios meses. Estos

acontecimientos son similares a aquellos que fueron inspirados por los movimientos que volcaron a los líderes en Túnez, Egipto y Libia. Sin embargo, la violencia creciente lleva el riesgo de empujar a Siria más cerca hacia una guerra civil a medida que el personal militar deserta y se arma contra el gobierno, las Naciones Unidas, y los altos funcionarios de los derechos humanos.

Respuesta Del Occidente

Los líderes tanto en Francia como en Gran Bretaña declaran que la acción concertada es necesaria para contener la crisis en Siria antes de que esto se deteriore en una guerra civil. Creen que la situación es aun más peligrosa que la guerra en Irak. Mientras tanto, Siria sigue intensificando sus preparaciones para la guerra, totalmente esperando que los esfuerzos diplomáticos fracasen. Las fuentes de Washington relatan que su pesimismo emana de la convicción en la región que, aun si Bashar al-Assad fingiera cooperar, es la determinación del gobierno de luchar hasta el último hombre antes de relajar su apretón en el levantamiento sirio.

Como parte de la campaña por negociaciones, Washington y París han enviado a sus embajadores de vuelta a Damasco después de una ausencia de varias semanas. Su objetivo es abrir canales directos al presidente Assad y aceptar una transición ordenada del poder para evitar una guerra regional y salvar a Siria de sumergirse aun más en una guerra civil y el caos. Los líderes de los Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña están unidos en cuanto a perseguir la diplomacia para poner fin a la gobernación de Assad, aunque no haya aún ninguna señal de que quiere cooperar y dejar su puesto en el palacio presidencial en

Damasco. Incluso la propuesta por la Liga árabe de enviar a observadores a Siria se encontró con el rechazo.

La Alianza De Siria

Si el régimen de Assad sufriera un colapso, esto trastornaría una alianza estratégica principal en el Medio Oriente. Las fuerzas de oposición sirias que han estado desafiando el régimen están sacudiendo la misma fundación del eje formado entre Damasco y Teherán, junto con su aliado libanés Hezbolá. Además, la alianza está en el centro de la intención de la República Islámica de Irán de asegurar su supremacía en la región. Si esta alianza se derrumba y Assad se ve obligado a dimitir como el presidente de Siria, esto causará una reorganización importante en todo el Medio Oriente. Los tres compañeros también forman un frente unificado de rechazo que está opuesto particularmente a cualquier cambio de la cuestión israelí-palestina.

Ensanchamiento De La Amenaza

Cuando los regímenes en Túnez, Egipto y Libia fueron quitados y sus líderes se vieron obligados a dimitir, un tumulto virtual de fervor revolucionario fue liberado que transformará finalmente todo el Medio Oriente. Sin embargo, el colapso potencial del régimen sirio podría causar aun más estragos. La caída del presidente Bashar al-Assad y el colapso de su gobierno soltarían la lucha sectaria y el extremismo que se extendería más allá de sus fronteras. Esto podría amenazar no sólo a los gobernantes firmemente arraigados que ya combaten el movimiento para el cambio democrático, sino también todo el equilibrio de

poder en una de las regiones más volátiles del mundo.

El gobierno minorista chiíta alauita de Siria tiene el control sobre la mayoría de la población suní. Además, Siria tiene una posición estratégica y alianzas con Irán y los movimientos radicales de Hezbolá y Hamás. Si el régimen sufriera un colapso esto podría conducir a una guerra civil que se extendería a todas partes de la región, incluso Líbano, Irak y Arabia Saudí.

Los reporteros han indicado que las potencias occidentales, incluso los Estados Unidos, han ofrecido una respuesta templada a la matanza en Siria, el más reciente país árabe de estar involucrado en el tumulto en el Medio Oriente. Por ejemplo, cientos de personas fueron detenidos recientemente a medida que la campaña violenta de las fuerzas militares del gobierno barrió por las ciudades y los pueblos de todo el país, y allanaron las casas en busca de aquellos que hubieran participado en las protestas. No obstante, no hubo ningún llamado a que Bashar al-Assad se renunciara. Un analista describe Siria como el equivalente mediorientales de un banco que es demasiado grande para fracasar. El efecto excedente es difícil de contemplar.

Poco se sabe de lo que podría pasar después si Assad esté obligado a dimitir. Túnez, Egipto y Libia fueron afrontados con mucha incertidumbre cuando sus regímenes se cayeron, pero en todo caso el ejército afirmó su independencia y agarró el poder para supervisar la transición. En Siria, sin embargo, el ejército está fuertemente ligado con el gobierno chiíta alauita de Assad. La caída del régimen podría resultar en su desintegración y sentar las bases para que la mayoría suní busque la venganza en una minoría que ha afirmado sus propios intereses. Así que una lucha por el control de Siria se encendería como resultado.

El Deseado De Todas Las Naciones

A pesar del tumulto en el Medio Oriente en la actualidad, nos regocijamos en el conocimiento que nuestro amoroso Padre Celestial tiene todas las cosas bajo el control de su mano poderosa. A medida que atestiguamos la reunión de los vientos tumultuosos, que sigamos regocijándonos en las palabras proféticas de Hageo que escribió acerca de las maravillosas promesas de Dios. “Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca; y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos.” —Hageo 2:6, 7

Cuando la obra de temblar haya cumplido su propósito bajo la mano poderosa de Dios, las naciones serán humilladas: “Como el calor en lugar seco, así humillarás el orgullo de los extraños; y como calor debajo de nube harás marchitar el renuevo de los robustos.” —Isa. 25:5

El reino de Cristo establecerá la justicia verdadera sobre toda la tierra. En aquel entonces bendiciones de vida se harán dispuestas para todos los que obedezcan la ley de Dios. “Y Jehová de los ejércitos hará en este monte a todos los pueblos banquete de manjares suculentos, banquete de vinos refinados, de gruesos tuétanos y de vinos purificados. Y destruirá en este monte la cubierta con que están cubiertos todos los pueblos, y el velo que envuelve a todas las naciones. Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho. Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación.” —Isa. 25: 6-9

El Papel de la Sabiduría en la Creación

Versículo Clave: “Atended el consejo, y sed sabios, y no lo menospreciéis.” —Prov. 8:33

Escritura Seleccionada:
Proverbios Capítulo 8

A MEDIDA QUE consideramos el tema de la creación como se enseña en Génesis, debemos ver inmediatamente pruebas de un Creador inteligente. (Gen

1:1-31) Sólo hay que examinar el cielo en la noche con un telescopio o hasta con el ojo solo para ver la inmensidad de la creación. Cuando notamos su orden, belleza, armonía, simetría, y diversidad, no hay duda de que el Creador de todo esto es enormemente superior tanto en sabiduría como en poder. “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos.” (Sal. 19:1) Cada planta y flor habla volúmenes de testimonio al respecto. La vida en los niveles vegetales, animales, y humanos revela la construcción intrincada y la belleza exquisita en forma y textura, y cada uno habla de una sabiduría y habilidad encima de cualquier cosa que puede ser explicada por el mero azar. Debemos procurar por instinto adorar a Aquel cuya sabiduría lo planeó y cuyo poder supera tan enormemente lo nuestro. “El temor de Jehová es el principio de la sabiduría.” —Prov. 9:10

La existencia de un Creador inteligente es una verdad claramente demostrada, la prueba de la cual está alrededor de nosotros y dentro de nosotros. Sabemos realmente que Dios estaba complacido con su creación como se manifiesta en las palabras: “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.” (Gen 1:31) Adán fue creado físicamente, mentalmente y moralmente perfecto. “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó.” (Gen 1:27) El hombre es su obra y cada

potencia de la mente y del cuerpo refleja una habilidad maravillosa más allá de nuestra comprensión.

Dios es el diseñador y creador de lo que llamamos la naturaleza. Ordenó y estableció las leyes de la naturaleza, la belleza y la armonía de cuya operación la humanidad no puede reproducir o crear. “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!” (Rom. 11:33) La conclusión del Apóstol Pablo es que tales profundidades de sabiduría y conocimiento y gracia demuestran que el plan de Dios es sobrehumano. También debemos recordar que el Padre Celestial posee los atributos de justicia, misericordia, y amor, además de su poder y sabiduría. Sin embargo, se nos dice en Proverbios 4:7: “Sabiduría ante todo.” Otro refrán importante se registra para nosotros en las palabras, “Porque mejor es la sabiduría que las piedras preciosas; y todo cuanto se puede desear, no es de compararse con ella.” —Prov. 8:11

Un reconocimiento adicional de la sabiduría de Dios se nos proporciona en la escritura: “La sabiduría que es de lo alto es primeramente pura.” (Stg. 3:17) Aquella sabiduría es más que sólo una creencia en un atributo de Dios, o en la voluntad de Dios. Es una aceptación y creencia completa: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios.” (Lucas 4:4) Esto implica una aceptación de su voluntad en cada asunto de la vida.

¿Qué podría ser más razonable que en la creación del hombre, Dios le dotó con razón y juicio, y la capacidad de apreciar las obras de su Creador, y su sabiduría, justicia, amor, y poder? Él es sabio, justo, amoroso, y poderoso, y el alcance de sus atributos es magnífico. Verdaderamente, “Bienaventurado el hombre que me escucha.” —Prov. 8:34

El Verbo Fue Hecho Carne

Versículo Clave: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.”
—Juan 1:14

Escritura Seleccionada:
Juan 1:1-14

POR MEDIO DE SU maravillosa sabiduría el Padre Celestial creó a su hijo, “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios.” (Juan 1:1) Esta escritura indica la existencia prehumana de Jesús, y nos revela que Jesús era el primero, y el único ser directamente creado por Dios. En el principio de la creación de Dios, Jesús estaba allí en el cielo con él, antes de que algo fuera creado, y cuando nada existía excepto Dios. En este tiempo el “Logos,” o el Verbo existía con Dios, él fue el primero creado y el primero o el más alto en rango. “Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.” (Apoc. 22:13) La palabra griega “Logos” sería traducida correctamente por las palabras, intención, plan, objetivo, o expresión. También significa vocero o mensajero especial. Como el vocero de su padre, el hijo amado llegaría a ejemplificar todos los atributos que pertenecían al “unigénito del Padre”—Juan 1:14

Dios siguió creando por medio de su hijo como co-creador, pero Jesús era “el primogénito de toda creación.” (Col. 1:15-18), y “el principio de la creación de Dios.” (Apoc. 3:14) A medida que seguimos leyendo en el primer capítulo de Juan, encontramos las palabras, “Todas las cosas por él (Logos) fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.” (Juan 1:3) El poder era del Padre, pero fue ejercido por el hijo.

Estos versículos están en plena armonía con la

declaración hecha por el Apóstol Pablo: “Para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él.” (1 Cor. 8:6) El Padre es el dador de vida, y existía primero, y Jesús se refiere a esto cuando dice: “El Padre mayor es que yo,” (Juan 14:28) “No puedo yo hacer nada por mí mismo.” (Juan 5:30) “Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.” (Juan 20:17) “Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.” (Juan 17:3) Jesús mismo declaró: “Antes que Abraham fuese, yo soy.” (Juan 8:58) Esta declaración sirve para identificar al hombre Jesús en su condición anterior antes de que él “fuera hecho carne y habitó entre nosotros.”

Cuando recordamos del relato bíblico que Jesús nacería de María y fue engendrado por el Espíritu Santo, por lo tanto, el principio de vida por el cual Jesús fue concebido vino directamente del Padre Celestial. (Heb. 1:5) Fue debido a esto que él era capaz de nacer como un hombre perfecto. “Y aquel Verbo fue hecho carne.” (Juan 1:14) La Biblia de las Américas lo vierte, “Y el Verbo se hizo carne.” Él nació perfecto y por lo tanto era libre de la maldición adámica de pecado y muerte. No conoció el pecado, aunque todos los otros hombres son pecadores por naturaleza. (2 Cor. 5:21) Nuestro Versículo Clave nos dice que estaba “lleno de gracia y de verdad.” En él habitó toda la plenitud del Padre, de modo que fuera diseñado en todas las cosas para tener la preeminencia sobre todos los demás. Pues, “En él estaba la vida.” —Juan 1:4

La Boda en Caná

Versículo Clave: “Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.”
—Juan 2:11

Escritura Seleccionada:
Juan 2:1-12

COMO LA CITA BÍBLICA nos indica, estos versículos destacan el primero de muchos milagros que fueron realizados por nuestro Señor Jesús. Las circunstancias que rodeaban la ocasión festiva

de una boda en la cual nuestro Señor convirtió el agua en vino, llegaría a señalar las bendiciones aun más grandes que él traerá algún día a todos los pueblos de la tierra.

Mateo 26:29, nos indica que nuestro Señor no bebería más del fruto de la vid con sus discípulos hasta que lo bebiera de nuevo con ellos en el reino. Beber de la copa del Señor en el presente significa participar en sus sufrimientos, humillación y muerte. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? (Marcos 10:38) Esta copa significa experiencias, como se demuestra cuando nuestro Señor dijo: “La copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?” (Juan 18:11) Beber de la copa en la edad venidera significará participar en su gloria y alegría. Será el nuevo vino del reino. También tenemos la profecía: “Y Jehová de los ejércitos hará en este monte a todos los pueblos banquete de manjares suculentos, banquete de vinos refinados, de gruesos tuétanos y de vinos purificados.” (Isa. 25:6) En estas palabras debemos reconocer el vino como un símbolo apropiado de gozo y alegría.

Este primer milagro fue dado para simbolizar el objeto final de la obra en la cual nuestro Señor estaba embarcándose en aquel momento. Su objetivo

consistía en glorificar su iglesia y luego extender un banquete de manjares suculentos (de bendiciones ricas) y de vino (de gozo) ante todos los pueblos. (Jer. 31:12,13) Cuán apropiado es que este primer milagro que nuestro Señor realizó serviría como un presagio de la futura gloria.

Al observar los rasgos de este milagro notamos que siguió la ceremonia matrimonial. Así que la alegría y la bendición del reino de Cristo, tanto para la iglesia, su desposada, como también para el mundo, seguirán la boda del Cordero. (Apoc. 19:7) Después debemos notar que la boda ocurrió al “tercer día.” (Juan 2:1) Esto nos dirige a las palabras de nuestro Señor: “Hago curaciones hoy y mañana, y al tercer día termino mi obra.” (Lucas 13:32) y “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.” (Juan 2:19,21) El milagro consistía en convertir el agua que estaba en las tinajas para el rito de la purificación en una bebida deseable, el “vino bueno.” (Juan 2:6-8) El agua es un símbolo de la verdad (Ef. 5:26), el uso del cual es para refrescar y limpiar al pueblo del Señor. Por medio de este mismo conducto limpiador la iglesia será glorificada y el mundo será bendecido. La verdad divina que fluye de Dios se realizará entonces en la bendición y las alegrías del reino. La respuesta del Señor a su madre, que le informó de la carencia de vino, es también significativa. “¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora.” (Juan 2:4) La hora para su exaltación y gloria aún no había llegado. —Sal. 30:5; Apoc. 2:10; Mat. 25:23

La Palabra de Dios Salva

Versículo Clave: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. - Juan 3:16

*Escrituras Seleccionadas:
Juan 3:11-21; Núm. 21:4-8*

“**ASÍ QUE, COMO POR LA** transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.” (Rom. 5:18,19) Una explicación de este versículo nos revela que a todos los que han experimentado la muerte debido al pecado de Adán se les ofrecerán privilegios de vida por nuestro Señor Jesús, que murió por ellos como sacrificio y se hizo el sustituto de Adán según el plan de Dios. Jesús se dio a sí mismo en “rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.” (1 Tim. 2:6) Él murió, “el justo por los injustos, para llevarnos a Dios.” —1 Pedro 3:18

La declaración del apóstol es que la sentencia de condenación se extendió a toda la simiente de Adán y pudo levantarse por causa de la obediencia de nuestro Señor Jesucristo según el plan del Padre. “Se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.” (Fil. 2:8) Por medio de su sacrificio voluntario en la cruz, se puede ofrecer a todos un don gratuito. Este don es uno de perdón, el cual al aceptarlo, constituirá una justificación o base para la vida eterna. “Por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.” (Isa. 53:11) Así que “por la obediencia de uno, los muchos serán

constituidos justos.” Esto también se nos ilustra en el relato bíblico de Números 21:4-9. “Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo.” Esto representa a los pecadores que han sido mordidos por el pecado y han sufrido las consecuencias de la caída. “La serpiente” que Moisés formó era un símbolo del pecado. (Gen. 3:14, 15) Aunque el precio de rescate fuera pagado por el Redentor, sólo unos cuantos durante la Edad Evangélica han sido constituidos justos o justificados “por medio de la fe en su sangre.” (Rom. 3:25) Pero ya que Cristo es la propiciación (satisfacción) por los pecados del mundo (1 Juan 2:2), todos los hombres, debido a esto, serán liberados de la pena del pecado de Adán, bajo el Nuevo Pacto. No hay injusticia en Dios, así que “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.” —1 Juan 1:9

La plenitud del Rescate es el argumento más fuerte para la restitución de toda la humanidad que lo acepte de acuerdo con los términos de Dios. (Apoc. 22:17) El mismo carácter de Dios en justicia y honor está comprometido por ella, y lo hizo posible mediante el sacrificio de su hijo. “El Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.” (Juan 1:29) Ya que la muerte es la pena por el pecado cuando el pecado esté anulado la paga también debe cesarse.

Esto realmente es una demostración del amor de Dios por la humanidad. “Porque de tal manera amó Dios al mundo.” (Juan 3:16) El mundo entero está mantenido por el ofrecimiento y el sacrificio glorioso de Jesús, y todo el mundo se beneficiará como resultado de aquel sacrificio. —Gen. 22:17, 18; Gál. 3:8; 1 Tim.2:6; 4:10; Isa. 35:10

Jesús Da Testimonio a la Verdad

Versículo Clave: “Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.” —Juan 18:37

*Escritura Seleccionada:
Juan 18-19*

DESPUÉS DE ORAR EN EL

Jardín de Getsemaní con sus discípulos, Jesús sabía que su muerte era inminente. A él se le acercó Judas, quien le traicionó con un beso. Acompañando a Judas había soldados armados que habían sido reclutados por los sacerdotes principales y fariseos. Jesús les preguntó a

quién buscaban, y le contestaron, “A Jesús nazareno.” (Juan 18:5) Jesús respondió, “Yo soy.” (vs. 6) Simon Pedro, no entendiendo la situación, trató de defender a Jesús y con su espada hirió al siervo del sumo sacerdote. El Maestro suavemente censuró a Pedro, diciendo, “Mete tu espada en la vaina; la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?” (vss. 10-11) Jesús sabía que el tiempo había venido para entregar su vida en sacrificio como el Redentor del hombre. Esta era la “copa” de experiencia que el Padre le había dado. Él era totalmente resignado a beberla fielmente, aun hasta la muerte.

Los soldados llevaron a Jesús primeramente a Anás y después a Caiafás, los sumos sacerdotes judíos, que le preguntaron acerca de su doctrina. Parafraseando la respuesta de Jesús, él les recordó que nunca había hablado en secreto y que había enseñado abiertamente en el templo y en la sinagoga. Éstos eran los sitios en los cuales los judíos le habían escuchado en varias ocasiones. Más bien que explicar sus enseñanzas a Anás y Caiafás, quienes, él sabía, estaban interesados sólo en matarle, Jesús simplemente dijo, “Pregunta a los que han oído... ellos saben lo que yo he dicho.” (vss. 19-21) Era durante

la comparación de Jesús delante de los sumos sacerdotes judíos que Pedro lo negó tres veces, como el Maestro había predicho. (vss. 17-18, 25-27) No era hasta que él recibiera el Espíritu Santo en el Pentecostés (véase Hechos 2) que Pedro entendió el significado de los acontecimientos que se desarrollaban ante su vista confusa.

Jesús fue tomado después al gobernador romano, Pilato. Él inmediatamente concluyó que Jesús no había violado ninguna ley romana y le entregó de nuevo a los judíos, declarando, “Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley.” (Juan 18:31) Los judíos dijeron a Pilato que su acusación contra Jesús era castigable por la muerte y que no tenían la autoridad para llevarla a cabo. Pilato consintió en llamar a Jesús de vuelta al pretorio. Él preguntó a Jesús acerca de la acusación hecha en su contra de que pretendía ser un rey. Jesús no negó la acusación, pero explicó que su reino no era “de este mundo.” (vs. 36) En nuestro Versículo Clave él respondió que este era el mismo motivo por el cual había venido al mundo. Por todo su ministerio él dio testimonio acerca de la maravillosa verdad de que algún día establecería un reino de justicia y paz en la tierra.

Después de escuchar a Jesús, Pilato dijo, “Yo no hallo en él ningún delito.” (Juan 18:38) Por lo que a Pilato se refiere, Jesús no era una amenaza para Roma y no había cometido ningún delito, seguramente nada digno de muerte. Los judíos, sin embargo, dijeron que él había blasfemado e insistieron en que Pilato le condenara a la muerte. Pilato animó a Jesús a defenderse, “Mas Jesús no le dio respuesta.” (Juan 19:9) Finalmente, Pilato pronunció aquellas palabras apropiadas que nos resuenan aun hasta hoy, “¡He aquí el hombre!” —vs. 5

La Palabra Viva

*Versículo Clave: “Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor.”
—Juan 20:20*

*Escritura Seleccionada:
Juan 20:1-23*

LA LECCIÓN DE HOY detalla el relato de Juan acerca de la resurrección de Jesús de entre los muertos. María Magdalena había venido a la tumba con la esperanza de untar el cuerpo del Maestro con especias. Al

llegar, ella encontró el sepulcro abierto y el cuerpo del Señor no estaba. Ella frenéticamente se fue y encontró a Pedro y a otro discípulo, asumimos que era Juan, y clamó, “Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.” (Juan 20:2) Pedro y Juan corrieron al sepulcro para verlo por sí mismos. Lo que vieron era alarmante—“los lienzos puestos allí, y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte.” (vss. 5, 7) Aunque creían lo que veían con sus propios ojos, no lo entendían, y volvieron a sus casas. Registrando estos acontecimientos muchos años más tarde, Juan comenta, “Porque aún no habían entendido la Escritura, que era necesario que él resucitase de los muertos.” —vs. 9

María, que lloraba por su Maestro amado, se quedó en el sepulcro. Ella pronto percibió a dos individuos, dándose cuenta más tarde de que eran ángeles, quienes le preguntaron por qué lloraba. María contestó que era porque “se han llevado a mi Señor.” (vs. 13) Ella entonces se volvió y vio a una persona que parecía ser el hortelano de la zona de las tumbas. Ella le preguntó si quizás hubiera movido el cuerpo. Si fuera así, le gustaría llevarlo a otro lugar de entierro.

Lo que siguió es una de los relatos más conmovedores de todas las escrituras. El hortelano le dijo “¡María! Volviéndose ella, le dijo: ¡Raboni! (que quiere decir, Maestro).” (vs. 16) Este “hortelano” era de hecho el Jesús resucitado y María lo reconoció por causa de la manera en la cual él la llamó por nombre. Ella había oído su llamada muchas veces antes durante su ministerio y ahora la había reconocido otra vez. Su experiencia le recordó de las palabras de Jesús acerca de sí mismo como el buen pastor, “a sus ovejas llama por nombre, y las saca.” —Juan 10:3

Jesús dijo a María, “No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.” (Juan 20:17) Hubiera sido la inclinación natural de María de colgarse del Maestro y quedarse con él, ahora que sabía que ya no estaba muerto. Sin embargo, ella también no reconoció la importancia de estos acontecimientos. Jesús le explicó que su aparición otra vez en la carne era sólo temporal y pronto subiría a su Padre. Por esta razón ella no debería colgarse de él según la carne, porque ella sentiría la desilusión de nuevo una vez que subiera. En cambio, Jesús instruyó a María de ir a los otros discípulos y decirles que había resucitado. Obedeciendo al Maestro, ella lo hizo, diciéndoles que había “visto al Señor.” —vs. 18

Más tarde el mismo día por la noche, Jesús milagrosamente apareció a los discípulos y les dijo, “Paz a vosotros.” (vs. 19) Las palabras de nuestro Versículo Clave muestran el gozo y la alegría de todos los discípulos, sabiendo que su Señor y Maestro había sido resucitado de entre los muertos. Cuánto estas palabras nos resuenan hoy, “¡Ha resucitado!” —Mat. 28:6

Limpiando el Templo

Versículo Clave: “Y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado.” —Juan 2:16

*Escritura Seleccionada:
Juan 2:13-22*

EL APÓSTOL PABLO declara con respecto a Jesús que él fue “nacido de mujer y nacido bajo la ley.” (Gál. 4:4) Siendo un judío bajo la ley, él tuvo que guardar varias fiestas ordenadas por aquel arreglo de

pacto. Está en este marco de circunstancias que la lección de hoy encuentra a Jesús en Jerusalén durante la fiesta de la Pascua de los judíos. Como pudiéramos esperar de alguien que fielmente guardaba la ley, Jesús fue directamente al templo, el centro de la adoración religiosa de Israel.

El registro declara que al llegar, Jesús “halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados.” (Juan 2:14) En aquellas temporadas del año cuando los israelitas venían a Jerusalén para guardar sus fiestas obligatorias, también se hacían ciertos sacrificios y ofrendas. La intención de la ley como dada por Dios al principio consistía en que cada familia se ocupara en proporcionar a los animales y ofrendas necesarios para tales ocasiones. Con el tiempo, sin embargo, los líderes judíos consideraban estas ocasiones como oportunidades de participar en el “negocio” de vender estas cosas al pueblo ahí mismo en el templo. Haciendo esto eliminaría la necesidad de que el pueblo se tomara la molestia de llevar animales y otras ofrendas consigo durante el viaje largo a Jerusalén. A medida que esto se hacía un negocio cada vez más lucrativo, se incrementaban los precios y se cargaban los impuestos, los beneficios de los cuales probablemente llenando los cofres de los líderes religiosos de Israel.

Cuando Jesús vio que estas cosas estaban

llevándose a cabo en el templo, él hizo “un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado.” (vss. 15-16) En un relato similar en Mateo 21:13, se registra lenguaje aun más fuerte: “Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.”

La condición pecadora a la cual Jesús tan fuertemente respondió era realmente doble. Primero, él veía la avaricia de los líderes religiosos cuando cobraban demasiado y exigían impuestos pesados del pueblo por los animales y otras ofrendas necesarias para guardar las fiestas según las exigencias de la ley. Eran “ladrones” que realizaban su negocio en una “casa de oración.” En segundo lugar, y no menos importante, era el hecho de que el pueblo había permitido que se hicieran parte de esto. Ya no eran deseosos de proporcionar sus propias ofrendas al Señor. Estaban dispuestos a pagar los precios altos y, además, pagar impuestos por la “conveniencia” de no molestarse con tales cosas. Estaban dispuestos a “pagar” a sus líderes a fin de ser considerados como guardando las exigencias religiosas de la ley.

Los discípulos de Jesús, viendo la acción rápida tomada por el Maestro, “se acordaron... que está escrito: El celo de tu casa me consume.” (Juan 2:17) La traducción de Moffat vierte la última parte del versículo de esta manera, “Estoy consumido con celo por tu casa.” Aunque Jesús demostró cólera contra la hipocresía que vio en el templo, su “celo” fue dirigido principalmente de un modo positivo hacia la casa de su Padre, representada por el templo. El apóstol Pablo nos dice que, en realidad, Jesús y su iglesia son el verdadero templo. Era este templo simbólico por el cual Jesús tenía tanto celo y un deseo de que fuera acabado fielmente. —Ef. 2:19-22

La Mujer de Samaria

Versículo Clave: “Mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.” —Juan 4:14

*Escritura Seleccionada:
Juan 4:1-42*

VIAJANDO DE VUELTA a Galilea después de la fiesta de la Pascua de los judíos, Jesús pasó por la región de Samaria y vino al lugar del pozo de Jacob. (Juan 4:4-5) Cansado de sus viajes, él se sentó al lado del pozo. El

registro dice: “Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber.” (vs. 7) Esta petición sorprendió a la mujer, que contestó: “¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí.” —vs. 9

Jesús respondió, “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva.” (vs. 10) Estas palabras eran muy desconcertantes para la mujer, que contestó que a fin de conseguir agua de este pozo, Jesús necesitaría algo con qué sacarla, porque era profundo. Ella entonces le preguntó como podría proporcionar agua que era mejor de la que provenía de este pozo. “¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?” —vs. 12

La referencia de Jesús al “don de Dios” era de hecho el “agua viva” de la cual había hablado. Sin embargo, esta no era agua literal de algún pozo. Era el agua de la palabra de verdad, que proporcionaría la vida espiritual a aquellos que la bebieran. Esta palabra de verdad era la que provenía de sus labios cuando predicaba. Era el “don de Dios” porque se daba gratuitamente a todos los que tenía un oído para

escuchar. El Apóstol Pablo se refiere a esta “agua viva” de la palabra de verdad, declarando que debe tener un efecto santificador y limpiador en la iglesia. Él dice, “para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra.” —Ef. 5:26

Jesús explicó a la mujer, “Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed.” (Juan 4:13) Además dijo, en las palabras de nuestro Versículo Clave, que el agua que él daría, el agua de la palabra, satisfaría la sed por la verdad de cualquiera que estuviera dispuesto a conocerla. Tomando el asunto un paso adelante, Jesús declaró que aquellos que bebieran esta “agua viva” llegarían a ser una “fuente de agua.” No tendría que sacar agua de esta fuente. Mas bien sería una fuente de agua, saltando de nosotros. A esto la mujer con mucho entusiasmo respondió, “Señor, dame esa agua.” —vs. 15

Hay un sentido doble en el pensamiento de que la iglesia es una “fuente de agua que salte para vida eterna.” Primero, a medida que tomamos el agua de la palabra de verdad y permitimos que haga su obra de santificación, ella llega a ser una parte de nuestro ser. Esto ocurre tanto que la palabra de verdad se demuestra aun más, “saltando,” por nuestras palabras, hechos, y ejemplos el uno con el otro y con el mundo. Este proceso de desarrollo, fielmente realizado, nos conduce a la “vida eterna.” Segundo, la iglesia glorificada, en el futuro reino de Cristo, dará esta misma agua de verdad a toda la humanidad. Todos los que tienen “sed” (véase Apoc. 22:17) por ella, y son santificados por ella, serán conducidos entonces a la “vida eterna” aquí en la tierra.

Curando al Ciego

Versículo Clave: “Entonces algunos de los fariseos decían: Ese hombre no procede de Dios, porque no guarda el día de reposo. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales? Y había disensión entre ellos.”
—Juan 9:16

Escritura Seleccionada:
Juan 9

EN EL RELATO DE LA lección de hoy, Jesús encontró a un hombre que era ciego de nacimiento. Los discípulos equivocadamente concluyeron que su ceguera debe haber sido el castigo por algún pecado que él o sus padres habían cometido. (Juan 9:2) Jesús dijo que tal no era el caso (vs. 3), proporcionándonos la primera

lección importante de este relato. Él conocía la verdad como declarada en todas partes de la palabra de Dios. La ceguera de este hombre, así como todas las enfermedades de la humanidad, aun la muerte en sí, era el resultado de la desobediencia de nuestros primeros padres en el jardín de Edén y la penalidad resultante pronunciada contra ellos. (Véase Gen 2:16-17; 3:17-19) Esta penalidad, incluso las dolencias físicas como la ceguera y todas las otras enfermedades, ha sido transmitida a todas las generaciones subsecuentes porque todas forman parte de la raza caída de Adán.

Jesús explicó a sus discípulos que lo que estuvo a punto de hacer sería un ejemplo de “las obras de Dios.” (vs. 3) Él dijo que su misión era hacer “las obras del que me envió,” y al hacerlas era “la luz del mundo.” (vss. 4-5) Esta luz debía ser a beneficio de sus discípulos, para ayudarles a conocer el propósito de sus obras. Entendemos, y como los discípulos se dieron cuenta más tarde, que las obras de curación que hizo Jesús eran una vislumbre de las “obras más grandes de Dios” que se realizarían en su futuro reino terrenal. Juan el Revelador

habla de algunas de estas obras mayores. “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas.” —Apoc. 21:4-5

Otra lección importante es la manera en la cual Jesús curó al ciego. “Dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego, y le dijo: Ve a lavarte en el estanque de Siloé... Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo.” (Juan 9:6-7) En esto vemos que había una parte que Jesús realizó, untar los ojos del ciego. Había también un trabajo para el ciego—él tenía que ir al estanque de Siloé y lavarse. Sólo por la realización de ambas partes de la obra es que salió viendo. Esto ilustra que la curación de las enfermedades del hombre, no sólo físicas sino también las enfermedades de carácter, requiere tanto la obra de nuestro Señor como la obra de aquellos que han de ser curados.

El papel de Jesús en la curación de la humanidad se demuestra principalmente en el rescate, por el cual Adán y su raza son liberados de la condena. Él pagó el rescate “untando” el santísimo, (Dan. 9) así satisfaciendo la justicia de Dios. El papel de la humanidad en esta obra, una vez liberada de la condena, es de cooperar en el “lavamiento” de los vestigios restantes del pecado de su carácter.

El Versículo Clave indica que los líderes judíos no apreciaron el maravilloso significado de las obras que Jesús realizó. Cuán agradecidos estamos, sin embargo, que entendemos estas cosas, y que podemos decir con el hombre que fue curado, “Habiendo yo sido ciego, ahora veo.” —Juan 9:25.

“EL LLAMAMIENTO DE LA NUEVA CREACIÓN”

Parte II

CÓMO DIOS LLAMA

“Pero por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención” —1 Cor. 1:30.

CRISTO, NUESTRA SABIDURÍA

La sabiduría se da aquí como la primera, y en este sentido como la más importante entre las etapas de la salvación. El testimonio del Sabio está de acuerdo con esto cuando dice: “Lo principal es la sabiduría; adquiere sabiduría, y con todo lo que obtengas adquiere inteligencia” (Prov. 4:7, *La Biblia de las Américas*). Por muy bien dispuestos que podamos ser, si débiles o si fuertes, la sabiduría permanece esencial cada vez que se trata de tomar la línea de conducta decente. Es una cosa generalmente reconocida entre los hombres, y toda la gente, por poco inteligentes que sean, procuran crecer en conocimiento y en sabiduría; aun los que se meten en caminos más insensatos alcanzan allí en general sendas que, por el momento, no les parecen irrazonables. Fue el caso con Eva, nuestra madre: Ella anhelaba el conocimiento, la sabiduría, y el mismo hecho que el árbol prohibido parecía ser el medio de adquirir esta sabiduría constituyó, para ella, la tentación de desobedecer a su Creador. ¡Cuán necesario es tener un consejero sabio para guiarnos en los caminos llenos del encanto de la sabiduría y por sus sendas de paz!

¡Y si madre Eva, hasta en su perfección, necesitaba a un guía sabio, cuánto más tenemos nosotros necesidad

de tal guía, sus hijos caídos e imperfectos! Llamándonos formar parte de la Nueva Creación, nuestro padre Celestial previó todas nuestras necesidades: que nuestra propia sabiduría no bastaría para nosotros, y que la sabiduría del Adversario y sus discípulos engañados se ejercitaría a nuestro perjuicio dejando ver tinieblas lo que es luz y viceversa; es por eso que encontramos en nuestro texto que Cristo debe ser nuestra sabiduría. Aun antes de venir a Dios, aun antes de recibir el mérito de la propiciación, o, por él, de alcanzar la posición de hijos, necesitamos ayuda, guía, sabiduría, de tener los ojos de nuestra comprensión abiertos, con el fin de que podamos discernir lo que Dios ha suministrado por su Hijo.

Entonces, con el fin de tener una oreja atenta a la sabiduría que viene de arriba, un corazón ferviente es necesario. Nosotros debemos poseer una medida de humildad, de otro modo seríamos llevados a considerarnos más que somos, a no reconocer nuestras propias debilidades, manchas e indignidades desde el punto de vista divino. Debemos también poseer cierta cantidad de honradez, o de franqueza, para admitir, reconocer los defectos, que el espíritu humilde discierne. Desde este punto de vista, los que anhelan la justicia y la armonía con Dios, son invitados por los medios providenciales del Señor a considerar a Jesús como el Salvador. Cualquiera que sea la manera imperfecta en la que algunos pueden en primer lugar comprender la filosofía de la reconciliación cumplida a favor de nosotros, deben por lo menos captar el hecho de que eran “por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás”, pecadores; que el sacrificio de Cristo fue un sacrificio justo y que Dios lo proporcionó y lo aceptó a nuestro favor, con el fin de que por sus heridas, podamos ser curados y que por su obediencia, podamos ser aceptados por el Padre, nuestros pecados siendo considerados como puestos sobre él y siendo llevados por él, y su justicia y

su mérito considerados como aplicables a nosotros, un manto de justicia. Debemos comprender esto, saber que Cristo debe hacerse así para nosotros *sabiduría*, antes de que podamos actuar en todo conocimiento para ser luego, después de haber aceptado de todo corazón su mérito, justificados delante del Padre, aceptados, santificados, entonces más tarde, liberados y glorificados. Sin embargo, Cristo no deja de ser nuestra sabiduría cuando se toma el paso siguiente, y se hace nuestra justificación. No: todavía necesitamos a él como nuestra Sabiduría, nuestro Consejero sabio. Bajo su dirección, necesitamos comprender la sabiduría de hacer una plena consagración y una sabiduría de perseguir esta consagración en una vida de santificación, haciendo la voluntad del Padre. A cada paso que hacemos, la sabiduría es la cosa principal. A través de toda la vida de consagración o de santificación, en todas las etapas del viaje hacia la Ciudad celeste, necesitamos la sabiduría que viene de arriba, la cual, como el apóstol lo expresa: “es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía” (Santiago 3:17). La sabiduría terrestre actúa según el egoísmo, la obstinación, la vanidad, el farisaísmo, la suficiencia, y como lo señala el Apóstol, estas cosas llevan a la envidia amarga y a la disputa, porque esta sabiduría, en lugar de ser de arriba, es “terrenal, animal, diabólica”. La sabiduría celeste, al contrario, está de acuerdo con el carácter divino de amor que “no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad”.

Esta sabiduría actúa también según cierto orden, porque si sea verdad que obra en todas las condiciones que menciona más arriba el apóstol Santiago, sin embargo estas condiciones no revisten una importancia igual. Mientras que el espíritu de la sabiduría de arriba es

apacible, en el sentido que desee la paz y se esfuerce para favorecerla, sin embargo, no coloca la paz en primer lugar sino la pureza — “primeramente pura, después pacífica”. Es la sabiduría terrestre que sugiere la “paz cueste lo que cueste” y recomienda a la conciencia quedarse tranquila para favorecer una paz egoísta. La sabiduría que es pura, simple, sincera, honorable, está abierta: le gusta la luz; ella no pertenece ni a las tinieblas, ni al pecado, no favorece nada que necesite estar escondido: ella reconoce las obras escondidas como generalmente unas obras de las tinieblas, las cosas secretas como ordinariamente unas malas cosas. Ella es apacible para que esto pueda concordar con la honradez y la pureza; ella desea la paz, la armonía, la unidad. Sin embargo, ya que la paz no viene en primer lugar, la sabiduría puede estar moralmente en paz y plenamente en armonía sólo con las cosas que son puras y buenas.

Esta sabiduría celeste es dulce, no es dura ni grosera ni en sus planes o en sus métodos. Su moderación, sin embargo, viene después de la pureza y su carácter apacible. Los que la poseen no son moderados principalmente, y luego puros y apacibles, sino primero, o principalmente, son puros, santificados por la verdad. Desean la paz, y están dispuestos a favorecerla; es por eso que son moderados y conciliadores. No obstante, pueden ser conciliadores sólo en armonía con la paz y la moderación: No son fácilmente conciliadores si se trata de animar alguna mala obra, porque el espíritu de la sabiduría celeste prohíbe tal comportamiento.

La sabiduría celeste está llena de misericordia y de los buenos frutos: ella se regocija en la misericordia, en la cual ve un elemento esencial del carácter divino que trata de imitar. Es cierto que el corazón iluminado de esta sabiduría de arriba desarrolle la misericordia y todos los buenos frutos del Espíritu Santo del Señor que se

desarrollaron allí y maduraron allí; pero considerando con simpatía a los pecadores ignorantes e involuntarios, y procurando socorrerles, la misericordia no puede simpatizar ni asociarse con pecadores voluntarios, porque el espíritu de sabiduría no es misericordia principalmente sino pureza. La misericordia de esta sabiduría puede intervenir plenamente sólo en provecho de los pecadores ignorantes o involuntarios.

Esta sabiduría celeste es, declaramos, “sin parcialidad”. La parcialidad implicaría la injusticia; ahora bien, la pureza, la paz, la moderación, la misericordia y los buenos frutos del Espíritu de sabiduría de arriba nos conducen a no hacer más acepción de personas a menos que el carácter no demuestre su valor real. Los rasgos exteriores del hombre natural, el color de la piel, etc., no entran en cuenta para el Espíritu del Señor, para el Espíritu de sabiduría que viene de arriba, porque es imparcial y desea lo que es puro, apacible, moderado, verídico, dondequiera que esté y en cualesquiera circunstancias.

Esta sabiduría de arriba es, además, “sin hipocresía”. Es tan pura, tan apacible, tan moderada, tan llena de misericordia hacia todos, que dondequiera que reine, no hay ninguna necesidad de recurrir a la hipocresía. En cambio, ella no puede estar ni en armonía, ni en simpatía, ni en comunión con todo lo que es pecado, porque está en comunión, en simpatía con todo lo que es puro o lo que contribuye a la pureza, a la paz y a la moderación; también en tales condiciones, no puede intervenir la hipocresía.

En cuanto a todas estas cosas, Dios nos dio la sabiduría celeste por su Hijo, no sólo en el mensaje de su obra redentora, sino que también por el hecho que manifestó las gracias del Espíritu y la obediencia al Padre enseñándonos así a la vez por la palabra y por el ejemplo. Además, esta sabiduría de arriba nos viene por

los apóstoles, como los representantes de Cristo, por sus escritos — así como por todos los que recibieron este Espíritu de sabiduría de arriba y que procuran hacer relucir su luz cada día para glorificar a su Padre que está en los cielos.

CRISTO, NUESTRA JUSTIFICACIÓN

Hasta cierto punto ya hemos discutido la reconciliación entre Dios y el hombre, por la cual nuestro Señor Jesús, fue hecho Justificación¹ para todos los que le aceptan. Deseamos, aquí, examinar más particularmente el significado de este término ordinario, justificación, que parece ser comprendida sólo de una manera imperfecta por la mayoría de los hijos de Dios. El principal pensamiento contenido en el término “justificación” es la (1) de la justicia, o de una regla de derecho; (2) que algo está en desacuerdo con esta regla — no responde a sus exigencias; (3) que se trae la persona o la cosa deficiente en conformidad con esta regla justa y conveniente. Podríamos ilustrar esto por una balanza: en una de las bandejas, un peso representaría la Justicia y en la otra bandeja, cualquier objeto que representaría la obediencia humana debería hacer equilibrio a la Justicia. Entre todos los humanos, hay más o menos deficiencia, y esta deficiencia exige una compensación que se obtiene añadiendo algo para asegurar su justificación, su equilibrio. Si aplicamos esta ilustración de manera más particular, vemos que Adán estuvo al principio, creado perfecto, en armonía con Dios obedeciéndole. Tal era su condición recta, conveniente y justa, en la cual habría debido perseverar. Entonces, por el pecado, cayó bajo el golpe de la sentencia divina y fue

¹ Vol. V, Cap. XV (en inglés).

rechazado al instante, como que no respondía más a la exigencia de la medida divina. Desde entonces, su posteridad, “dada a luz en la iniquidad y concebida en el pecado” (Sal. 51:5 — *Darby*) vino a la vida en un plano aun más bajo que el de su padre Adán — más alejado aun del modelo requerido por la Justicia divina. Habiendo admitido esto, es inútil para cualquiera de los descendientes de Adán de pedir al Creador una nueva pesada, una nueva prueba, para darse cuenta si está en condiciones de alcanzar el nivel de la justicia infinita. Nosotros concedemos que tal prueba sería absolutamente inútil, que si el hombre perfecto perdió su posición por su desobediencia, con cuánto mayor razón nosotros que somos imperfectos, decaídos, no podríamos abrigar ninguna esperanza de satisfacer las exigencias de la Justicia, o de añadir lo que falta en nosotros, para justificarnos, delante de Dios. “Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” en la cual nuestra raza fue creado al principio, de manera representativa, en el padre Adán.

Por lo tanto, si discernimos que como raza, todos somos injustos, todos inicuos, todos imperfectos; si también vemos que nadie puede, por cualquier obra, satisfacer las exigencias de la Justicia, comprendemos ciertamente que “un hombre no podrá de ninguna manera rescatar a su hermano ni darle a Dios su rescate” (Sal. 49:7 — *Darby*). Nadie puede colmar la deficiencia de otro, porque él no sólo no tiene ninguna demasía de mérito o de peso, o de virtud para aplicar por otro, sino que tampoco tiene lo suficiente para sí mismo pues “todos pecaron, y están destituidos”. Preguntamos por lo tanto: ¿Puede Dios aceptar a los injustos, a los caídos y ocuparse de ellos después de haberles condenado ya como no mereciendo su favor y haber declarado que morirán porque son indignos de vivir? Él nos muestra que tiene un medio de hacerlo — un medio por el cual le

es posible permanecer justo al justificar el que cree en Jesús. Él muestra que estableció a Cristo como el Mediador del Nuevo Pacto, y que Cristo rescató al mundo por su sangre preciosa (por su sacrificio) y que, al debido tiempo, durante la Edad milenaria, Cristo tomará su gran poder, reinará como el Rey de la tierra y bendecirá a todas las familias por el conocimiento de la verdad y por la ocasión favorable de una restauración en la imagen de Dios representada en la persona del padre Adán, y fortificada por las experiencias de la caída y de la restauración. Esta obra que consistirá en devolver la humanidad a la perfección será la obra de justificación — de *justificación real* [o efectiva — *Trad.*]² distinta de la justificación considerada como tal o “justificación por la fe” imputada a la Iglesia en el transcurso de la Edad Evangélica. La justificación real comenzará al mismo tiempo que el reino milenario de nuestro Señor, y progrese paso a paso hasta que “todo hombre” haya gozado de la ocasión más perfecta (con experiencias suplementarias muy útiles) para recobrar todo lo que fue perdido por el padre Adán. ¡Agradecemos a Dios por este período de justificación efectiva — donde todo será hecho auténticamente conforme a la regla — dónde los hombres de buena voluntad y obedientes serán efectivamente devueltos de la imperfección a la perfección, tanto física como mental!

Pero, por el momento, examinamos especialmente la Nueva Creación y las disposiciones tomadas por Dios para la justificación de esta pequeña clase de la humanidad que él llamó a la naturaleza divina, a la gloria y a la inmortalidad. Igualmente como el mundo, los miembros de esta Nueva Creación necesitan ser

²Haciendo efectivamente perfecto — Distinta de nuestra justificación, una “justificación por la fe” — *Editor*.

justificados, porque por naturaleza son “hijos de ira como los demás”. En efecto, lo mismo que Dios no pudiera tener una relación con el mundo mientras esté bajo la sentencia de muerte como pecador, no pudiera tampoco, en esta base, tratar con los que llama a formar la Nueva Creación. Si hace falta que el mundo sea justificado (traído a la perfección) antes de que Dios pueda de nuevo estar de acuerdo con él, ¿cómo pudiera estar en comunión con la Iglesia o llamarla a ser coheredera de su Hijo, sin que primero fuera justificada? Por lo tanto, debemos convenir que la justificación es una condición previa necesaria antes de nuestro llamado a la Nueva Creación,³ ¿pero cómo puede ser efectuada para nosotras la justificación? ¿Es necesario que seamos restablecidos a la perfección absoluta y efectiva — físicamente, mentalmente y moralmente? Respondemos: no; Dios no proporcionó tal justificación real para nosotros, sino una justificación de otro género que las Escrituras llaman “*justificación por la fe*”, la cual no es una justificación efectiva sino una justificación considerada como tal⁴ (a “reckoned” one). Dios supone que los que, durante este período en que continúan reinando el pecado y la muerte, oirán el mensaje de su gracia y de su misericordia por Cristo, y vendrán en acuerdo con la sabiduría de arriba que confesarán su mala condición y, creyendo en el mensaje de la misericordia y de la gracia del Señor en Cristo, que se arrepentirán del pecado y repararán sus culpas dentro de lo posible, éstos, en lugar de volver a la perfección real y humana, serán considerados por Dios como teniendo sus imperfecciones cubiertas por el mérito de Cristo. En sus relaciones con ellos, los considerará como justos o rectos, justificándolos por la fe.

³ Antes de que nosotros nos hagamos Nuevas Criaturas — *Editor*.

⁴ Sino, no obstante, vital — *Editor*.

Esta justificación considerada como tal, o justificación por la fe, es válida siempre y cuando la fe persista y sea sostenida por esfuerzos de hacer la voluntad del Señor. (Si la fe y la obediencia cesan, la justificación deja de ser imputada en seguida). En cambio, ella no cesa si se toma el paso siguiente (de la *santificación*). Ella nos acompaña, como Nuevas Criaturas, y nos cubre, no sólo de la condena adámica sino de todas las debilidades y las imperfecciones de palabras, de pensamientos, de acciones, imputables a la carne, debido a la herencia, (y no voluntarias). Ella continúa así cubriendo a los hijos del Señor como Nuevas Criaturas aun hasta el fin de su viaje, a través de todos los exámenes y todas las pruebas que son necesarias para ellos como candidatos y miembros aspirantes de la Nueva Creación. En conformidad con este pensamiento el Apóstol declara: “Ahora, pues, *ninguna condenación* hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu” (Rom. 8:1), aunque el tesoro de la nueva naturaleza esté en un vaso de barro, constantemente empañado por faltas involuntarias la menor de las cuales bastaría hacernos indignos de la recompensa de la vida eterna en cualquier plano, si este vaso no fuera cubierto por los méritos [plural en el texto — *Trad.*] de nuestro vestido de boda, el manto de justicia de Cristo, nuestra justificación imputada, la justificación por la fe. Necesitaremos bien esta justificación, y continuará siendo nuestro manto, mientras quedemos en Cristo, estando todavía en la carne, pero cesará completamente cuando nuestra prueba se haya acabado a causa de nuestra admisibilidad como vencedores, y que se nos concederá tener parte en la Primera Resurrección. Así como lo explica el Apóstol: es sembrado en corrupción, en deshonra, en debilidad, pero resucitará en incorrupción, en poder, en gloria, en plena semejanza

con nuestro Señor, el Espíritu vivificante, que es la imagen exacta de la persona del Padre. Cuando esta perfección haya sido alcanzada, no habrá más necesidad de una justicia imputada, porque entonces seremos realmente justos, realmente perfectos. El hecho de que la perfección de la Nueva Creación estará en un plano superior al aquello del mundo no tiene ninguna importancia en cuanto a la justificación; es decir, respecto a la justificación, esto no entra en cuenta. Los que reciban la gracia de Dios bajo la forma de una restauración a la perfección en la naturaleza humana serán también justos o *perfectos* cuando se acabe esta obra, pero justos o perfectos en un plano inferior al plano espiritual. Los que ahora son llamados a la naturaleza divina y que son justificados por la fe antes de tiempo, para hacer posibles su llamado y su prueba como hijos de Dios, no serán realmente justificados o hechos perfectos hasta la Primera Resurrección, cuando hayan alcanzado esta plenitud de vida y de perfección donde no subsistirá más el menor rastro de la imperfección actual: su perfección actual sólo se considera como tal o es imputada.

LA CAUSA O LA RAZÓN DE NUESTRA JUSTIFICACIÓN

La confusión respecto a este tema en muchas mentes fue causada por haber descuidado de comparar las declaraciones de la Palabra de Dios. Algunos, por ejemplo, observando la expresión del Apóstol que “somos justificados por la *fe*” (Rom. 5:1; 3:28; Gál. 3:24), sostienen que la fe tiene un valor tan grande delante de Dios que *ella* cubre nuestras imperfecciones. Otros, dándose cuenta de la declaración del Apóstol que nosotros “somos justificados por la *gracia* de Dios”

(Rom. 3:24; Tito 3:7), creen que Dios justifica quien quiere, de manera arbitraria, sin preocuparse de sus cualidades, mérito, fe u obras. Aún otros observan la declaración bíblica que “somos justificados por *su sangre*” (Rom. 5:9; Heb. 9:14; 1 Juan 1:7) para deducir de eso que la muerte de Cristo justificó a todos los hombres sin consideración a su fe y a su obediencia. Otros todavía se apoyan en la declaración bíblica que Cristo “*fue resucitado* para nuestra justificación” (Rom. 4:25) para pretender que la justificación viene a nosotros por la resurrección de Cristo. Otros finalmente, tomando el texto que dice que “el hombre es justificado por las obras” (Santiago 2:24), pretenden que después de todo, nuestras obras deciden el favor o la desaprobación de Dios hacia nosotros.

El hecho es que estas expresiones son totalmente verdaderas y simplemente representan aspectos diferentes de la misma gran cuestión, lo mismo que podemos observar un gran edificio de frente, por detrás, de lado o de diversos ángulos. Al expresarse como lo hicieron, los apóstoles en diferentes momentos trataban puntos de vista distintos del tema. Nos incumbe reunirlos todos, y discernir de esta combinación toda la verdad sobre el tema de la justificación.

En primer lugar, somos justificados por la *gracia de Dios*. El Creador no fue obligado a hacer, de ningún modo, lo que sea para librarnos del castigo justo que hizo caer sobre nosotros. Fue un efecto de su propio favor o gracia que, previendo la misma caída antes de nuestra creación, tuvo compasión de nosotros y suministró, en su plan, para nuestra redención, al Cordero inmolado desde antes de la fundación del mundo. Resolvemos esta pregunta de nuestra reconciliación con el Padre, sabiendo que es toda gracia de su parte, cualquiera que sea el medio que le complació emplear para realizarla.

En segundo lugar, somos justificados *por la sangre de Cristo*, por su obra redentora, por su muerte; es decir, la gracia del Creador se manifestó hacia nosotros tomando *esta* disposición por nosotros: “Jesucristo, por la gracia de Dios, probó la muerte por todos” y pagó así el castigo por Adán. Ya que el mundo entero es condenado en Adán, el efecto definitivo será la anulación del pecado del mundo entero. Estemos seguros de este punto como del primero, sabiendo que la gracia de Dios obra sólo por este único canal, de modo que “el que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” pero queda bajo la sentencia de muerte. —1 Juan 5:12.

En tercer lugar, también es verdad que Cristo Jesús fue resucitado de entre los muertos para nuestra justificación. Él entraba en el plan divino, no sólo que el Mesías sería el redentor del pueblo, sino también bendeciría o restauraría a todos los que desearían volver en armonía con el Padre. Si, por lo tanto, la muerte de Jesús fuera de primera importancia como base de nuestra reconciliación, nunca habría podido ser el instrumento para bendecirnos y para restaurarnos si se hubiera quedado en la muerte. Es por eso que el Padre que había proporcionado el precio de nuestra redención por la muerte de Jesús, suministró también por su resurrección de entre los muertos para que éste pudiera ser, al debido tiempo, el agente para la justificación del hombre, para la restauración de la humanidad a una condición recta y justa, en armonía con Dios.

En cuarto lugar, nosotros (la Iglesia) somos justificados por la fe en el sentido de que la disposición tomada por el Señor no es una justificación real [o efectiva — *Trad.*] o la restauración real de ninguna persona, durante esta Edad, sino simplemente una restauración considerada como tal o por la fe; esto, desde luego, puede aplicarse sólo a los que ejerzan la fe. Ni

nuestra fe, ni nuestra incredulidad no tienen influencia sobre los arreglos divinos que Dios ha tomado, que ya ha realizado y que cumplirá al debido tiempo, sino nuestra participación en los favores que son ofrecidos a nosotros antes del mundo depende de nuestra fe. Durante la Edad milenaria, la longitud y la anchura del divino plan de salvación serán manifestadas a todos — el Reino de Dios será establecido en el mundo, y aquél que rescató la humanidad y recibió el poder de bendecir, al hacer conocer la verdad a todos, justificará *realmente*, o restaurará a la perfección a todos los que lo deseen y acepten el favor divino en las condiciones fijadas por Dios.

En verdad podemos decir que, aun entonces, la *fe* será esencial para el progreso de la marcha hacia la *justificación real*, porque “sin fe es imposible agradar a Dios”, y también porque las bendiciones y las recompensas de la restauración serán concedidas en condiciones que exigirán la fe. Sin embargo, la fe que habrá que manifestar entonces para hacer progreso en la restauración diferirá mucho de aquella que ahora se requiere de los “que son llamados a ser santos”, “coherederos de Jesús”, “Nuevas Criaturas”. Cuando el Reino de Dios esté completamente instalado, cuando Satanás esté atado y cuando el conocimiento del Señor haya llenado la tierra, todos se darán cuenta del cumplimiento de estas promesas divinas, y, así, la *vista* o el *conocimiento* comprenderá realmente muchas cosas que ahora pueden ser discernidas sólo por el ojo de la fe. Sin embargo, la fe será necesaria con el fin de que ellos puedan proseguir hasta la perfección. Así es que la justificación real, que se podrá obtener hacia el fin del Milenio, sólo será alcanzada por los que hayan perseverado en la fe y en las obras. Aunque de esta época está escrito: “Y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, *según sus*

OBRAS” (Apoc. 20:12 en parte), en contraste con el juicio actual de la Iglesia “según su FE”, sin embargo sus obras no irán sin fe, no más que nuestra fe debe estar sin obras en la medida de nuestra capacidad.

La declaración del Apóstol según la cual Dios justificará a los gentiles por la *fe* (Gál. 3:8), quiere decir (según el contexto) que la reconciliación, por medio de la restauración, no resultará del Pacto de la Ley, sino de la gracia bajo las condiciones del Nuevo Pacto en el cual todos los que quieran beneficiarse deben creer, obedecer y someterse. La diferencia que existe entre la justificación actual y la futura justificación, es que los creyentes ⁵ del tiempo presente son asegurados *instantáneamente* por el ejercicio de la verdadera fe, de la comunión con el Padre, gracias a la justificación *considerada como tal* [o tentativa — *Trad.*], por la fe; mientras que bajo las condiciones más favorables de la próxima Edad, el ejercicio de una fe obediente no aportará en absoluto una justificación *de prueba* sino una justificación real y una comunión con Dios solamente al final del Milenio. Durante este intervalo, el mundo estará en las manos del gran Mediador, cuya tarea consistirá en representar delante de los hombres la voluntad divina, en ocuparse de ellos, en corregir, en restaurar a los que obedezcan, hasta el momento en que les haya justificado *realmente*. Entonces, él los presentará, sin defectos, al Padre, en el momento de entregar su Reino a Dios, al Padre mismo. —1 Cor. 15:24.

(La tercera parte del tercer capítulo del libro “La Nueva Creación” se publicará en la edición de mayo-junio de 2012)

⁵ “Los consagrados” — *Editor*.

Publicaciones El Alba disponibles en español

Solicite abajo estas publicaciones que le ayudará a encontrar un significado mas profundo en las páginas de su Biblia:

Esperanza para Um Mundo Lleno de Temor

En los tiempos actuales, la humanidad se pregunta acerca de su futuro. ¿Seré destruido? Este folleto de 32 páginas muestra como las Escrituras proveen la promesa de una verdadera esperanza de vida y paz para toda la humanidad.

Dios y la Razón

Este folleto de 106 páginas tiene por objetivo ayudar a los que se esfuerzan en darse cuenta del significado de la presente angustia en el mundo y su resultado final. Hoy en día hay muchas personas sosteniendo que, para nosotros, la única salvación es regresar a Dios y la Biblia. “Dios y la Razón” indica lo que esto significa y destaca las promesas divinas que afirman que está acercándose el tiempo cuando Dios implantará en la tierra orden y paz, y que la salud y la vida eterna eliminarán las enfermedades y la muerte.

Por qué Dios Permite el Mal?

Este folleto explica por qué Dios permite el mal en la tierra, e indica también el remedio provisto por el Todopoderoso, por medio de Cristo Jesús, para salvar la humanidad de su triste condición, llevándola a un nuevo mundo u orden de cosas, aquí en la Tierra, en la cual será posible obtener armonía con Dios y alcanzar vida eterna en una tierra perfecta, disfrutando de salud y regocijo eternos.

El Plan Divino de las Edades

Todos los planes humanos han fallado, sin embargo ¡Dios tiene un Plan! Este libro, basado en la Biblia, enfatiza de que manera Dios se propone a cumplir su Plan Divino para la humanidad. Escrito por Charles T. Russell, “El Plan Divino de las Edades”, enriquecerá su fe y su conocimiento acerca de los propósitos de Dios en sus 360 páginas.

El Reino Milenario de Cristo

Lea acerca del glorioso plan de Dios de restaurar la tierra y a todos sus habitantes a la belleza y a la perfección como en el principio en el folleto de 45 páginas: “El Reino Milenario de Cristo”

ASOCIACIÓN DE LOS ESTUDIANTES DE LA BIBLIA EL ALBA

199 Railroad Avenue
East Rutherford, NJ 07073, USA

Las Escrituras Claramente Nos Enseñan:

QUE LA IGLESIA ES “EL TEMPLO DEL DIOS VIVIENTE”—particularmente “hechura suya”; que su construcción ha estado en progreso a través del Evangelio—desde que Cristo se convirtió en el Redentor del mundo y la piedra angular de este templo, a través del cual, cuando terminado, las bendiciones de Dios vendrán a “todas las gentes,” ellos hallarán acceso a El.—1 Cor. 3:16,17; Efe. 2:20-22; Gén. 28:14; Gál.3:29

QUE MIENTRAS EL CINCELADO, MOLDEADO Y REFINAMIENTO de los consagrados creyentes en la redención de Cristo por nuestros pecados progresa, y cuando el último de estas “piedras vivientes,” “electos y preciados” esté listo, el Gran Maestro traerá a todos en la primera resurrección; y el templo se llenará con su gloria, y será el lugar de reunión entre Dios y los hombres a través de los mil años.—Apoc. 15:5-8

QUE EL FUNDAMENTO DE LA ESPERANZA DE LA iglesia y el mundo está en el hecho que “Jesucristo, por la gracia de Dios probó la muerte de cada persona,” un rescate para todos, y será “la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo,” “a su debido tiempo.”—Heb. 2:9; Juan 1:9; 1 Tim. 2:5,6

QUE LA ESPERANZA DE LA IGLESIA ES QUE ELLA SEA como su Señor, “verlo tal como Él es,” ser un “participante de la naturaleza divina,” y compartir en su gloria como sus coherederos.—1 Juan 3:2; Juan 17:24; Rom. 8:17; 2 Pedro 1:4

QUE LA PRESENTE MISIÓN DE LA IGLESIA es el perfeccionamiento de los santos para el futuro trabajo de servir; a desarrollar en ella misma cada gracia; a ser testigos de Dios al mundo; y a prepararse para ser reyes y sacerdotes en la próxima era.—Efe. 4:12; Mat. 24:14; Apoc. 1:6; 20:6

QUE LA ESPERANZA DEL MUNDO descansa en las bendiciones de conocimiento y oportunidades que para todos traerá el futuro reino de Cristo: la restitución de todo aquello perdido por Adán, beneficiando así a todos aquellos que lo deseen y sean obedientes bajo la autoridad de Cristo y Su Iglesia. Será entonces que los decididamente inicuos serán destruidos.—Hech. 3:19-23; Isa. 35